

que Dios mismo los há afirmado, y dado una consistencia, que ni los hombres, ni los tiempos los puedan destruir¹. Tal es la conclusion que debemos inferir de algunos rasgos humillantes de la historia de la Iglesia. Observacion, que sabiamente hizo el Cardenal Baronio.

ARTÍCULO IV.

De los Bienes y Rentas Eclesiásticas.

514. *P.* Los Bienes de la Iglesia son fruto de la piedad de los fieles; pero ¿esta piedad es una piedad ilustrada? ¿fué prudente? ¿no ha empobrecido los Estados, y disminuido los recursos de la Sociedad?

R. Dificultosamente se reunirán en tan pocas palabras tantos desaciertos: si se hubieran convertido las proposiciones en sus contrarias, habrian sido mas justas y racionales. Diremos brèvemente dos palabras sobre cada una de ellas. 1º ¿Cómo unas cosas, que nada producian cuando se dieron á la Iglesia, pueden haber empobrecido los Estados y disminuido los recursos de la Sociedad? Porque, valga la verdad y la razon, ¿qué eran entonces esas tierras, que forman hoy las riquezas y fundos de los Obispos, de los Cabildos, y de los antiguos Monasterios? Eriales áridos, desiertos sin habitantes, bosques inmensos, guarida de fieras ó de asesinos, aun mas terribles que ellas. Desmontadas luego y cultivadas por el trabajo de los Solitarios, que las recibieron de las manos de la piedad, y las hicieron fecundas con sus sudores, si hoy excitan la envidia, es porque no se quiere volver los ojos, ni el pensamiento á reflexionar lo que eran antes que les perteneciesen.

2º Estas tierras cubiertas hoy y pobladas de aldeas, de quintas, y de mieses, mas bien son una riqueza del Estado, que no del Clero, y de los Monjes ó Religiosos que las poseen. Los Eclesiásticos en Francia (y lo mismo es en todas partes) contribuyen á las necesidades del Estado mas que ningun otro cuerpo, y sus bienes

¹ In diebus autem regnorum illorum suscitabit Deus cæli regnum, quod in æternum non dissipabitur, et regnum ejus alteri populo non tradetur. *Dan.* II, 44.

valen al Rey mas que los de los seglares¹. — Además de esto, los Bienes de la Iglesia han sido siempre, y lo son en el dia, un recurso pronto, un manantial perennemente abierto al Estado en las grandes necesidades; recurso, que Enrique VIII, echó bien de menos cuando se vió precisado á declarar á su pueblo una bancarrota vil é infame. Por esto decia con razon Carlos V, que aquel inconsiderado Príncipe con la usurpacion de las rentas de la Iglesia, habia matado *la gallina que le ponía huevos de oro*. — Por otra parte, estos Bienes que tanto se codician, ¿son acaso de algunos extranjeros ó enemigos de la patria? No: son de hermanos nuestros, tios, sobrinos, primos, que alivian y socorren con ellos á sus familias. Son de nuestros parientes, los cuales, aislando, digámoslo así, su existencia, dan á los otros medio de propagar la suya, y sostener sus casas: son propiedades de hombres, que se emplean en consolar á los afligidos, en socorrer á los necesitados, que incesantemente tienen levantadas sus manos al cielo para atraer sobre los pueblos sus bendiciones, de las cuales depende la prosperidad de los Estados; y en fin, que por los ejemplos de su piedad y devocion contribuyen infinitamente á conservar entre nosotros la Religion y las costumbres². — Además, estos Bienes son un recurso para

¹ Puede verse la prueba de esto con toda prolijidad en la *Apolo-gía de Luis XIV*, con motivo de la revocacion del Edicto de Nantes; y en el *Dict. anti-filos.*, art. *Abbé*, edit. de Avignon, 1771, p. 7. * En España solas las Tercias Reales ponen cada tres años todas las rentas de la Iglesia en el Erario.

² No hay cosa que haga una impresion mas viva sobre el espíritu del pueblo, ni que influya mas en el arreglo de las costumbres públicas, que las casas religiosas en donde reina la subordinacion, la caridad, el contento, y la santa alegría. Allí es donde los cristianos hallan instrucciones y ejemplos; donde los officios de la Iglesia se hacen con una decencia y pompa digna de Dios, en templos hermosos, en los cuales este gran nombre invocado con respeto, y con toda la energia de los cánticos inspirados, y los acentos suaves de la armonía, consueta á las almas piadosas de las blasfemias, que los filósofos amontonan contra él en todos los ángulos de la tierra, sobre la que dogmatizan hoy impunemente.—La inutilidad, que no se cesa de impropiar á los Religiosos, interin que millares de seculares no hacen mas que gravar la tierra, consumirla y corromperla,

muchas familias, y para los jóvenes un establecimiento, que los protestantes lloran haber perdido: por último, sirven á los ministros del Señor para cumplir las funciones de su ministerio con mayor dignidad y decencia¹. — Fuera de esto, los súbditos de los eclesiásticos de ordinario son tratados con mas dulzura y humanidad que los de los particulares. Las Abadías ricas son hospederías de los extranjeros, y asilo de los pobres. — En fin, el dinero de los eclesiásticos se queda siempre en el país, y el de los seglares por lo comun sale fuera del reino en viajes, teatros, lujo, etc., etc.².

3.º Los hechos valen y prueban mas que todas las declamaciones filosóficas. Los países protestantes, gene-

nada tiene de nuevo ni de extraño para las personas instruidas. En todos tiempos los hombres justos, que no pretenden mas que adelantarse en santidad y virtud, han sido mirados como superfluos por un mundo vano, perverso y engañador, el cual, no solo por la oposicion de sus lecciones y ejemplos á los vicios del siglo, sino por razon de su inutilidad, ha decidido siempre su ruina. *Circumveniamus justum, quoniam inutilis est nobis, et contrarius operibus nostris.* Sap. ii, 12. Pueden verse excelentes reflexiones sobre esta materia en la *Apologie de l'état religieux*, 1 vol. in-12. Liège, 1779: en el interin leanse las citas del núm. 491.

1 Marmontel (*Incas*, t. II, p. 71.) sugiere al Gobierno reducir á los Eclesiásticos á labrar la tierra. Entonces si que los filósofos estarían contentos. Si los ministros y defensores de la fe, en vez de desenmascarar sus errores, y sostener al pueblo en los verdaderos principios religiosos y políticos, se ocupasen en guiar un carro, en apacentar bueyes y ovejas, bien pronto se verían renacer por grados las abominaciones del Paganismo, y los horrores de la antropofagia.

2 Sobre esta materia se debe consultar la obra del P. Mamachi, cuyo objeto es probar que *los bienes de la Iglesia son útiles y necesarios al Estado*; y también otra escrita por un secular, impresa en Ferrara el 1776, con el titulo de *Exámen de las riquezas del Clero*. En las *Representaciones de los Estados del Brabante, Flandes, etc.*, 1787, se patentiza en muchos volúmenes en 8.º, el perjuicio irreparable que resulta para el pueblo de la supresion de los monasterios. * Sobre las rentas eclesiásticas añadimos, como dignas de la lectura de todos, el *Dominio sagrado de la Iglesia, etc.*, por el Em. Card. Inguanzo, Arz. de Toledo; las *Cartas del Filósofo Rancio* contra el *Juicio Canónico del Solitario de Alicante*, y dos *Conversaciones* publicadas en Madrid el 1816 sobre este objeto.

rálmente hablando, ¿son acaso mas poderosos y ricos que los países católicos? Constantino, Carlo Magno, San Luis, Carlos V, Luis XIV, cuya liberalidad y magnificencia se empleaba incensantemente en bien de la Religion y de las costumbres cristianas, fueron los Monarcas mas poderosos de su siglo.

515. P. ¿No seria enriquecer el Estado aplicarle las Rentas de la Iglesia?

R. Seria empobrecerle. Acabamos de oirlo así de boca del Emperador Carlos V, con un dicho, que Hume, con ser tan filósofo, estimó y tuvo por prudentísimo, y rigurosamente verdadero. Por muy rico que sea un Estado, puede empobrecerse por mala administracion, ó por guerras dispendiosas; y ¿no es una excelente política el conservar siempre un recurso? Los Príncipes, que siguiendo los consejos de Lutero, se han apropiado los bienes de la Iglesia, ¿se han hecho acaso mas formidables á sus vecinos? Cortesanos avarientos, administradores infieles han devorado los Monasterios, las Abadías, los Hospitales. Semejantes ellos, y el Principe, á cuyas pasiones servian, á las Harpías de la Fábula, no parecia sino que con sus depredaciones aumentaban las necesidades del Estado, y todo se desvanecia como el humo entre sus manos. ¿Admitirán los filósofos el testimonio de Lutero? ¿le recusarán por fanático ó interesado? pues hé aquí como este se explica (*in Symposiacis*, c. 4). «Acredita la experiencia, dice, que los que » se apropiaron los bienes eclesiásticos, han venido » por el hecho á empobrecer, y parar en mendigos. » *Comprobat experientia eos, qui ecclesiastica bona ad se traxerunt, ob ea tandem depauperari, et men-*

1 La Suecia y Dinamarca, en otro tiempo tan pobladas y poderosas, ¿qué ventajas han sacado de la supresion del Clero, y de la apropiacion de sus bienes? No son mas que unos desiertos, y reinos en el nombre, como los llama un Orador inglés. El Austria y la Baviera, ¿están en el caso de envidiar el estado de la Pomerania y las dos Sajonias? Sin el comercio y su poder marítimo, ¿qué seria la Inglaterra comparada con la Francia?... ¿Ó política humana! cuántas ilusiones te extravian en la eleccion de tus medios! Los que te conducen á usurpar los derechos ó los frutos de la piedad, van siempre dirigidos contra tus propios intereses.

dicos fieri. Y con esta ocasion refiere las siguientes palabras de Juan Hund, consejero del Elector de Sajonia. « Nosotros los Nobles nos apropiamos las riquezas de » los monasterios : y ¿cuál ha sido el resultado? Ahora » vemos, que aquellas riquezas monacales han consu- » mido y devorado las nuestras, y ya ni tenemos unas » ni otras, ni las de los conventos, ni las de nuestros » fundos. » *Nos nobiles cœnobiorum opes ad nos traximus. Nunc opes nostras equestres illæ comederunt, et consumpserunt hæ cœnobiales, ut neque cœnobiales, neque equestres amplius habeamus.* En virtud de lo cual concluye con el apólogo del Aguila, que arrebatando del altar de Júpiter las viandas que se le habían ofrecido, llevó con ellas una ascua que puso fuego, y abrasó hasta su nido.

ARTÍCULO V.

Sobre la Teología escolástica.

§ 1.

516. *P.* ¿Es efectivamente fuera de razon la guerra é insultos, que han hecho los filósofos al Cristianismo, propalando y poniendo á la vista de todos los extravíos de algunos teólogos?

R. Lo es : en efecto, ¿será muy racional el despreciar las verdades mas respetables, á causa de la ignorancia ó mal gusto de algunos de los que han tratado de explicarlas y defenderlas? ¿Pero qué entienden por teólogos? — Los filósofos al despreciarlos, proceden con una equivocacion miserable. Los Orígenes, los Atanasios, los Basilio, los Gregorios de Nacianzo, los Jerónimos, los Crisóstomos, los Agustinos, son teólogos de primer orden, y los que la Iglesia ha tenido siempre en mayor aprecio¹. ¿Escriben acaso nuestros filósofos

¹ Los santos Padres fueron los teólogos de su tiempo, así como en los posteriores ha habido teólogos, á quienes no les ha faltado mas que la antigüedad para santos Padres. Los teólogos son particularmente por quienes se conserva la tradicion de la doctrina : los teólogos, los que han combatido en su defensa en los Concilios : los teó-

con tanta exactitud y solidez, como estos grandes hombres¹?

517. *P.* ¿Cómo? La Teología escolástica ¿no merece ese desprecio y desden, con que la miran los sabios² de este siglo?

R. No. Demos que la Teología escolástica, que ha producido tantos volúmenes, que hoy ya no se leen, y si se quiere, tambien como claman opiniones inútiles, que han como absorvido los puntos que debian tratarse con preferencia, haya tenido estos defectos : que las diferentes escuelas se hayan engolfado demasadamente en esta-

logos, los que han desentrañado los sofismas de los herejes : los teólogos, á quienes mas odia la herejía. Honra mucho este odio, para que no se glorien santamente de él. La frenética expresion de Buce-ro : *Tolle Thomam, et dissipabo Ecclesiam*, vale por mil Apologias.

1 Unimos á estos grandes nombres el del Angélico Doctor *Santo Tomás de Aquino*, cuyas obras, dice nuestro autor con un crítico juicioso, « anuncian un genio vasto y profundo, un juicio exquisito, una claridad admirable, y una precision singular y única (*Dic. art. S. Tomás de Aquin*). Ya sea que establezca las verdades de la fe, ya responda á las dificultades, rara vez se puede añadir á lo que dice, lo que unido al tiempo en que escribió, le hace mirar con razon como un espíritu de un orden casi sobrehumano, y suscitado extraordinariamente por Dios para ilustrar la escuela. » Su *Suma* sola basta para sobreponerle sobre todos los filósofos del mundo. El Concilio de Trento la puso en sus sesiones al lado de la santa Biblia, como el mejor comentario, y explicacion de ella : muchos de sus artículos han pasado á decisiones de fe; no ha habido herejía, antes ni despues de su tiempo, que allí non se vea combatida; nadie, en sentir de un Sumo Pontífice, ha seguido su doctrina, que se haya extraviado; cuando los que se han separado de ella se han visto expuestos á grandes peligros : ella en fin, segun el testimonio de otro Papa, contiene tantos milagros como articulos. Los Jesuitas misioneros en la China no creyeron podian hacer mejor servicio á aquel reino, que traducirla en la lengua del pais.

2 ¿Quiénes son esos sabios? Los impios de todas clases, los emuladores de los herejes, que quemando los libros de los teólogos en Wittenberg, los declararon irreconciliables enemigos suyos. *Timent lupi canes*, decia exactamente Melchor Cano, á quien no se tachará de teólogo indiscreto y supersticioso. Cuando en una causa se teme mucho al abogado de la parte contraria, y se quisiera á todo trance que él no tomase la defensa, señal fija de que es entre todos el mas temible.

blecer sus opiniones particulares, en el diverso modo de explicar los dogmas : que tal vez haya extendido demasiado las sutilezas sobre algunas verdades sencillas ¹, y formado largos racionios sobre cosas no necesarias ² : permitamos todas esas suposiciones : ¿mas por eso merece ese insultante desprecio, que con tanta afectacion le prodigan los hijos del siglo? — Es falsísimo, palpablemente falso, que haya jamás contrariado, ni perjudicado al dogma ³ : al contrario, es evidentemente cierto,

1 El autor decia aqui : *Esparcido tal vez la oscuridad sobre algunas verdades sencillas*. Aunque esta expresion en sus labios la creamos inocente por constar de su catolicismo, sin embargo la malignidad de las sectas, que están en acecho para coger la menor palabra, que cae de la boca de los católicos, y convertirla en daño de los fieles, nos ha hecho suprimirla, expresando únicamente el concepto. No hay tal oscuridad esparcida sobre las verdades de la Religion : lo contrario está condenado como *herético* en la proposicion 1^a del falso Sinodo de Pistoya en estos términos : *Propositio, quæ assertit postremis hisce sæculis sparsam esse generalem obscuritatem super veritates gravioris momenti spectantes ad Religionem, et quæ sunt basis fidei et moralis doctrina Jesu-Christi. Hæretica* : « La proposicion que dice : que en estos últimos siglos se ha esparcido un general oscurecimiento sobre las verdades de mas grave momento, que pertenecen á la Religion, y son la base de la fe y de la moral de Jesucristo. *Herética*. » Nada perjudica cautelar á la juventud, en un tiempo en que tantos y por tantos medios la procuran pervertir.

2 ¿ Cuantas de estas no ha tratado la filosofia ? ¡ Ah ! el género humano se hubiera dado por feliz con que no hubiese pasado de estos defectos : no tendría que llorar hoy tantos desastres ; pero derramó á manos llenas los sofismas, los paralogismos sobre todo, y se dio á tratar no solo cuestiones inútiles, sino perjudiciales, cuya propagacion ha puesto al mundo á pique de perderse, y aun comueve sus bases. ¡ Ay de los Gobiernos, si se hacen sordos á la voz de la experiencia !

3 Un escritor, de quien ya hemos hablado otra vez, vendido á la faccion de Arnaldo y Quesnel, pretende que el Escolasticismo ha alterado el dogma de la Trinidad, el cual, segun él, consistia antiguamente en profesar *tres naturalezas* en Dios. *Alterat. du dogme théolog. par la philosoph. de Arist.*, 1696. Discurrir de este modo es afectar la ignorancia mas grosera, porque es palpable que los teólogos han defendido constantemente contra los Socinianos y Sofistas la fe de Nicea. Esto es además proclamar la herejía, primero la de los *Tritheitas*, y despues la de los modernos Sectarios, que

que suministra grandes luces y conocimientos para la defensa de la fe ; aunque se conceda, que á veces pudiera darles mayor claridad, y no hacérselos, digámoslo así, comprar tan caros ¹. — Si las particularidades, ó pormenores, en que á veces un teólogo se ve obligado á entrar y discutir, no se resienten de la dignidad y majestad de la Religion, es porque siempre el edificio mas magnífico en su conjunto, tiene partes menos grandiosas, sin las cuales no subsistiria ². — En fin. De que al-

afirman que la verdadera fe ha faltado contra la promesa de Jesucristo, y que no se halla ya sino en algunas personas privilegiadas de los últimos siglos. Es, por último, enarbolar la bandera del Ateísmo, porque estableciendo tres naturalezas en Dios se destruye su esencia. * A esto conduce por lo comun el desprecio de la teologia escolástica : á decir disparates.

1 Véanse en el nuevo *Diccionario* (de Feller) los artículos *Anselme, Duns, Hangens, Suarez, y Tomás de Aquino*.

2 Para dar mayor claridad á todas estas expresiones del autor insertaremos otras de su *Diccionario* (art. *S. Thomas d'Aquino*.) que las explica completamente. « Es necesario, dice, convenir en que hoy se declama excesivamente contra las cuestiones puramente escolásticas, y entender, que discusiones poco importantes por su objeto *directo* pueden producir pellisimos efectos sobre los espíritus, obligándolos, para apoyar sus aseeriones, cualesquiera que sean, á estudiar la sagrada Escritura, los Concilios, los Padres, á ejercitarse en las reglas de una buena lógica, enseñarse á desembrollar los sofismas, y á deducir con exactitud una consecuencia. Desde que se abandonaron las concertaciones escolásticas, se ha descuidado el estudio de la antigüedad eclesiástica, y aun el de la misma teologia dogmática : el arte de discurrir bien se ha debilitado visiblemente, y las obras mas alabadas no son mas que un conjunto de paralogismos y de contradicciones, y en las cuales con todo el aparato, ó sea mérito del estilo, y algunas veces tambien de la erudicion, se echa menos el de un racionio justo. Añádase tambien la ventaja de ocupar la actividad del espíritu humano en meditaciones inocentes, y apartar su vista inquieta de cosas en que los yerros ó errores no pueden ser indiferentes. Cuando estaban en auge las cuestiones escolásticas, las grandes verdades de la fe y de la moral, las máximas constitutivas de los Gobiernos, de la sociedad civil y eclesiástica, estaban á cubierto de la contradiccion : no se disputaba sobre estos grandes objetos ; no se ponian en duda sus atribuciones, porque la inquietud natural de la razon se alimentaba con especulaciones inocentes, en que no se comprometian ni la felicidad del hombre, ni las verdades eternas ;

gun teólogo se ha excedido en algo, siempre ha habido otros sabios y prudentes, que han reclamado contra él, y lo han rebatido é impugnado. Llegan ya muy tarde los filósofos para decirnos cosas nuevas sobre esta materia: Melchor Cano, Habert, Fleury, Petavio, Holstenio, Muratori, etc., habian prevenido hacia ya mucho tiempo sus críticas.

518. *P.* ¿No sería mejor y mas conveniente descargar á la Teología de ese aparato de silogismos que le dan un aire contencioso, y un tono seco y erizado?

R. Las reglas lógicas y el uso del silogismo son necesarios en todas las ciencias; pero con mas especialidad en aquellas, donde el error se presenta con el artificio de la sutileza, y los efugios todos y recursos de los Socinianos, conocen particularísimamente esta necesidad: estos herejes, no quieren dar oídos á instruccion alguna, sino cuando se está en estado de responder á todas sus cavilaciones, y contestar y desvanecer sus racionios capciosos: carácter peculiar de los antiguos y nuevos Arrianos¹. ¿Y cómo se haria esto sin estar bien penetrado de la Escolástica? — Definir y explicar los términos, establecer principios, deducir de ellos las consecuencias, probar una proposición, desatar las objeciones, es un método geométrico. Esto es lo que hace la Escolástica. Su proceder á la verdad es lento, pero seguro; demos que amortigüe el fuego y calor de la imaginacion, pero previene sus extravíos: no acomoda á un genio ardiente y fogoso, pero satisface á un espíritu recto. Desde que los filósofos modernos han sacudido el yugo de este método escolástico, nada vemos que se

» cuando hoy esta razon orgullosa extiende por donde quiera sus miradas temerarias y destructoras, semejante, como dice Bayle, á aquellos polvos cáusticos que, despues de haber consumido las carnes babosas de una llaga, corroen la carne viva, carian los huesos, y penetran hasta las médulas.»

¹ *Non inquirentes quid sacra doceant paginæ, sed cujusmodi syllogismorum forma reperiat. ... quod si quis aliquem Scripturæ locum illis objiciat, examinant utrum connexum an disjunctum syllogismi genus ex eo confici possit.* Euseb. l. 5. Hist. Eccles. c. 28.

haya ganado. En vez de discurrir, declaman, la lógica les incomoda, la metafísica les desagrada, la erudicion les abruma, un racionio preciso y fuerte les causa convulsiones: á todas horas propalan los progresos de la Geometría, y luego no gustan del método de los géometras. Un filósofo cree habernos ilustrado cuando ha proferido algunas palabras relumbronas; no parece que tienen otro designio sino el de persuadir al lector, que tienen mucho talento.

519. *P.* ¿Pero no es un defecto en los teólogos meterse á decidir de todo, condenar cuanto no es conforme á sus opiniones, y hallar heregias y pecados, donde no hay siquiera apariencia de ello?

R. ¡Pluguiera á Dios que no los hubiera! Pero en fin, demos todo cuanto se quiera á nuestros adversarios. Este, si lo hay, sería defecto de algunos teólogos, pero no de la Teología; y seguramente si lo ha habido, se disminuyó diariamente. Desde que el P. Petavio entabló el verdadero método de tratar los dogmas, el estudio de los PP. y de los Concilios ha hecho rápidos progresos, y la luz se ha difundido con mas abundancia sobre todas las partes de la ciencia de la Religion. Los defectos, si aun subsisten¹, no prometen larga duracion. En Roma principalmente se encuentra en estos dias el verdadero gusto de la antigüedad: las opiniones no son mas que opiniones, y lo sustancial de la Religion se conserva rigurosamente. La aplicacion al estudio de los PP., la prudente moderacion en el uso del escolasticismo, y una cautela sabia en aprobar ó condenar, honran allí á las escuelas teológicas.

520. *P.* ¿Y de dónde proceden la mayor parte de los defectos, que se proclaman de la Teología escolástica?

R. Los que los propalan, los atribuyen al siglo en que dicen principio, ó tuvo mayor ascendiente². ¿Se quiere

¹ No los conocemos al menos en los términos que los filósofos los pintan.

² Aunque por lo comun se data el método escolástico desde Pedro Lombardo, conocido con el nombre del *Maestro de las Sentencias*, siglos antes tenia la España los *Sentenciarios* de Tajon, Arzobispo de Zaragoza, que pueden verse en la *España Sagrada* del P. M. Florez.

por ventura que el espíritu del hombre mude de naturaleza en el momento mismo en que se aplica á las cosas de la Religión? Todas las ciencias decayeron en los tiempos de la ignorancia: ¿porqué pues se extraña que la Teología participase de la desventura comun? Léanse los filósofos de aquel tiempo; téngase la paciencia, si se puede, de leer sus disertaciones sobre *universales, predicamentos, formas, modos, etc.*; y esta lectura hará olvidar á los teólogos, y convencerá á todo espíritu recto, que cualquiera de los defectos que se imputan, y contra que se clama en la Teología, le vinieron de la filosofía, que extendió sus leyes como lo hace tambien hoy, sobre materias que no le pertenecen ¹... Era entonces moda,

¹ Muratori llamaba á esta especie de teología mixta una hija de la filosofía árabe, un laberinto abierto en la profundidad de una espinosa metafísica: *Labyrinthus mille inutilibus implicatus questionibus, spinis metaphysicis horrendus, et philosophia gentili adumbratus*. Epist. parænetica ad Superiores Religiosorum eorumque professores, et lectores, pro emendatione studiorum monasticorum. *Aug. Vindel.* 1765. * La Teología se vió obligada á usar de las sutilezas á fin de contrarrestar á los herejes, que usaban de ellas para combatir los dogmas de la Religión, y por consiguiente eran necesarias para desenredar sus sofismas. No se culpe á los teólogos sino á los herejes: abusando estos de la filosofía, ¿qué extraño es que los teólogos la cristianizasen? La Teología les tomó y rompió las armas en las manos, y las volvió contra ellos, hasta hacerlos padecer una vergonzosa derrota. Cuando una nación guerrera se vale de una nueva especie de armas, las que tienen que combatir con ella procuran surtirse de otras de la misma clase, y emplear la misma táctica, para resistir sus ataques y no verse vencidas. Sobre todo para apreciar en lo que se merecen las declamaciones del Filosofismo, y de los nuevos reformadores contra la Teología escolástica, ténganse presentes las proposiciones condenadas del Sínodo de Pistoia, y entre otras la 76 concebida en estos términos: « El despre- » cio con que insulta á la *Escolástica*, como á la que ha abierto » camino para inventar sistemas nuevos, y discordes entre sí en » orden á las verdades mas apreciables, y conducido por último al » probabilismo y al laxismo. — Por quanto atribuye á la Escolás- » tica los vicios de los particulares, que pudieron abusar de ella, ó » han abusado. — *Falsa, temeraria, injuriosa á los santísimos » varones y doctores, que han cultivado la Escolástica con grande » utilidad de la Religión católica, y que favorece las injurias, que » los herejes han dicho contra ella.* »

ó sea una especie de manía querer saberlo todo, disputar de todo, y no confesar que se ignoraba cosa alguna. Se profesaban todas las ciencias, se sostenian theses de *omni scibili*; como se sostendria hoy un problema de Geometría. Siguiendo el espíritu del siglo, los teólogos creyeron que debian tratar tambien de todo: excitaron cuestiones y suposiciones innumerables, y quisieron dar razon de todo extensa y circunstanciadamente: mas luego reconocieron que no debía procederse así, y se persuadieron que la Religión no era una ciencia en que se podía ni debía dar rienda suelta á la imaginacion y ejercer una actividad temeraria; que la Escritura, los PP. y Concilios nos habian instruido bastantemente, y que es efecto de una verdadera ciencia el contentarse con ignorar lo que Dios habia querido ocultarnos. *Altiora te ne quæsieris, sed quæ placita sunt Deo cogita semper.* Eccli. 25 ¹.

521. *P.* ¿Pero de qué sirven esas disputas, que dividen las diferentes escuelas, exasperan los ánimos, y al fin nada concluyen?

R. Al oír estas lastimeras voces de boca de los filósofos, tantas veces repetidas contra las disputas teológicas, se diria que ellos están siempre acordes entre sí. Pero valga la verdad, ¿los Epicúreos, los Estóicos, los Cínicos, los Académicos, los Peripatéticos, Platónicos, los Eclécticos, etc., no han disputado unos contra otros? ¿Reinaba acaso entre estas diferentes escuelas un concierto y una paz envidiable? Y en nuestros dias ¿se ve esta unanimidad deseada y perfecta? ¡ah! ¿cuándo dos de nuestros filósofos han convenido en una sola

¹ Bayle y Leibnitz citan á este propósito estos hermosos versos de Scaligero:

Ne curiosus quere causas omnium.
Quæcumque libris vis prophetarum indidit,
Afflata celo, plena veraci Deo.
Nec operta sacri supparò silentii
Irrumpere aude, sed prudenter præteri.
Nescire velle quæ magister optimus
Docere non vult, erudita insectia est.

2 Entre nuestros filósofos no hay concordia ni union, sino para destruir. En tratándose de edificar, al punto se dividen.

cosa? (véase el número. 499 en la nota, y en la Biblioteca, t. 1. pág. 265). — Las diferentes explicaciones que han dado los teólogos de algunos dogmas, tienen su utilidad; porque así se han multiplicado las respuestas á las objeciones de los infieles, y lo que no satisface á uno, satisface á otro. — El carácter de estas disputas entre los teólogos sabios es: 1º no comprender jamás en ellas las materias decididas, sobre las cuales han dado ya su juicio la Escritura ó la Iglesia (v. n. 214); y mientras que los filósofos en nada convienen, ni aun en la existencia de Dios, como lo hemos demostrado mas de una vez, los teólogos están concordes en todo lo que pertenece á la Religión; y así siempre entre ellos se ve *in necessariis unitas*: 2º usar de una libertad racional é ilustrada en las cosas que son verdaderamente dudosas, no afectar jamás singularidad, ni audacia, y dar como incierto lo que verdaderamente lo es: *In dubiis libertas*: 3º conservar entre sí inviolablemente la caridad, y no exacerbar los ánimos por motivo de una pura opinion: *in omnibus charitas*. Si algun particular ha olvidado alguna vez estas reglas, no es defecto de la escuela, ni esta tiene porque tomar su defensa, ni formar su apología; nosotros con ella le abandonamos á la cólera de los filósofos.

§ 2.

522. P. Y los *Casuistas* ¿no han escandalizado á los fieles con el pormenor inmenso de todos los pecados posibles? ¿No hubiera sido mejor y mas á propósito reducir la naturaleza del pecado á lo que únicamente daña á la sociedad?

R. Es necesario que los hombres sepan cuáles son sus obligaciones y deberes, y cuáles las cosas que deben evitar¹. Todas las naciones y todas las Religiones han tenido su especie de *Casuistas*. Puffendorf en su *tratado del hombre y del ciudadano*, puede mirarse como el *Casuísta* de los protestantes. Los *penitenciales* antiguos eran especie de

¹ ¿Quién hasta ahora ha culpado á un médico de que dé á conocer y trate de todas las enfermedades, para aplicarles los remedios? No está el mal en los *Casuistas*, sino en los *Pecadores*, que los obligan á tratar tales materias.

Casuistas. Si algunos teólogos se han extendido sobre la enormidad de algunos delitos poco comunes ó conocidos; si en vez de decir humilde y prudentemente con el Profeta: *Delicta quis intelligit*, han sido precipitados en determinar la especie y enormidad de las prevaricaciones humanas; si unos por una mal entendida indulgencia han parecido ensanchar y allanar el camino estrecho y penoso de la salvacion¹ eterna; si otros con decisiones, que inducen á desesperacion, han parecido hacerlo impracticable, desaprobamos la temeridad de unos y de otros, y no tenemos en este punto otras reglas que la sana razon guiada por la autoridad de las Escrituras, de los Concilios, y de los sumos Pontífices. — Si hay pecados contra la sociedad, tambien los hay contra Dios, porque hay tambien deberes que cumplir con el Señor de todas las sociedades, y autor de todo cuanto existe. Si no hubiese en el mundo mas que un solo hombre, este hombre pecaria no dando á Dios el respeto que se le debe... Mas: el que no es fiel á Dios, no lo es tampoco á los hombres: el que no reconoce deberes de Religión, es un enemigo de la sociedad, como hemos demostrado (l. 1, c. 5, n. 154 y sig.). Todo cuanto los filósofos se permiten sobre esto, es absolutamente arbitrario, y lleno de falsos supuestos.

523. P. ¿Y hay algun abuso moderno que haya sucedido á los antiguos defectos de la Teología?

R. Lo hay, y muy grande, y mucho mas general y pernicioso. Este es esa libertad y familiaridad extrema

¹ Sin embargo está muy léjos de que las obras de los *Casuistas* laxos, aunque ciertamente reprehensibles, hayan causado tanto daño como algunos zelantes han pretendido. Estos libros solo los leen los doctos ó timoratos; los disipados y libertinos no se cuidan de eso. « No he conocido un solo hombre de mala vida, dice un autor juicioso, que haya leído mucho los *Casuistas*, ni he conocido tampoco gran *Casuísta*, ni gran lector de *Casuistas*, que haya sido hombre de mala vida. » Un día en que cierto reformador declamaba contra los *Casuistas* laxos á presencia de un Eclesiástico respetable, á quien preguntaba, qué autor debería leer para moral: *Leop.*, le dijo este, á *Caramuel* y á *Escobar*, pues me parece que son aun bastante *rigoristas* para vos. * No se confunda el *laxismo* con la justa *benignidad*. Puede verse en el Beato Ligorio una Disertacion sobre los *Casuistas*, donde se presenta el punto á su verdadera luz.

con que todas las clases de eruditos superficiales se erigen en doctores de teología, y deciden sobre materias, que por lo comun ignoran, ó de las cuales, cuando mas, suelen tener noticia por extractos de algun Diario ó por un *Diccionario portatil*, ó algun folleto de un filósofo del día ¿Porqué no imitan la moderacion de los teólogos? Estos no se introducen á decidir sobre Geometría, Física, Anatomía, Literatura, etc.; ¿porqué púes se ha de inquietarlos en la cultura del campo, á que han consagrado sus talentos, (que ciertamente los tienen) y su ingenio (que tienen tambien)? ¿No es cosa bien extraña que siendo la Teología entre todas las ciencias la que exige mas conocimientos positivos, la que da menos lugar á verisimilitudes, y conjeturas; donde la razon se halla mas contenida, se mire sin embargo hoy como un campo abierto y *comun* á todo el mundo; donde todos, médicos, filósofos, jurisconsultos, etc., hasta las mujeres, quieran tomar parte, disputar, argüir, censurar y decidir á su arbitrio ¹?

ARTÍCULO VI.

Del Celibato.

524. *P.* ¿Qué cosa es la mas generalmente aborrecida de los filósofos, y contra la cual han amontonado mas folletos, etc.?

R. El Celibato de los Sacerdotes y Regulares. Aunque este sea precisamente un consejo evangélico para los unos, y un sabio reglamento para los otros ², los increídu-

¹ *Ne sutor ultra crepidam*; podríamos decir á muchos; y á las Damas de la gracia, que la mujer apreciable de los Proverbios: *Digiti ejus apprehenderunt fusum*.

² No siendo, ni pudiendo ser, hereditario el Beneficio de un Sacerdote, ni á veces suficiente, sino con mucho trabajo, para sostener á una persona sola, ¿cómo podria él dejar con que vivir á sus hijos? — El cuidado de una numerosa familia, ¿no debilitaria el que debe prestar á sus ovejas? — Los elogios, que los Protestantes mas juiciosos y equitativos han hecho del Clero católico, son debidos á las ventajas del Celibato, que los exime de las distracciones é inquietudes terrenas, y deja campo mas libre á su caridad y zelo.

los creen sin duda que sus tiros contra el cristianismo deben reunirse todos sobre este particular. Nunca se vió cosa mas porfiadamente repetida: no hay libro filosófico, no hay folleto del día, en que no se hable del Celibato de los Regulares y de los Eclesiásticos.

525. *P.* ¿Qué consideraciones son las mas á propósito para curar de esta especie de fiebre á tantos enfermos filosóficos?

R. Las mas sencillas y mas intimamente unidas con la experiencia, y que se presentan á todos á primera vista. Debieran considerar lo 1º que la Religion léjos de mandar á nadie el Celibato, al contrario prohíbe que se empeñe ninguno en él sin una particular vocacion y una inclinacion decidida, la cual será siempre de los menos ¹; y que seria una injusticia, y aun una inhumanidad, no permitir á una persona, que nota en sí esta inclinacion, la libertad de seguirla; pues que en ello léjos de ofender á la naturaleza, no hace mas que seguir la inclinacion á que se siente movido, y Dios le ha inspirado.

2º La Iglesia exige, es verdad, el Celibato en sus ministros, pero á ninguno obliga á que lo sea, ni á que se consagre al ministerio; tan léjos de precisar, no permite abrazarle á persona alguna, sino despues de varias y repetidas pruebas, y en una edad en que se está en estado de conocer lo que se hace, y comprender todas las consecuencias de esta resolucion ². Si esta obligacion fuese

(Robertson, *Hist. d'Amer.* t. IV, p. 155. Hakluit, *Hist. des navig.* 4, p. 466. *Survay*, p. 142, 192, etc.) — La decencia del santo ministerio está tambien perfectamente de acuerdo con el celibato. Hasta los gentiles asi lo creyeron; y uno de ellos nos ha dejado esta importante leccion sobre la pureza de los sacrificios:

Vos quoque abesse procul jubeo: discedite ab aris,
 Queis tulit obscurâ gaudia nocte Venus.
 Casta placent superis, castâ cum mente venite,
 Et puris manibus sumite fontis aquam.

Tibul. Eleg. 1, l. 2.

¹ Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est... qui potest capere capiat. *Matth.* xix.

² Para tomar el estado del matrimonio, que lleva consigo tantas y tales obligaciones, la educacion de la familia, etc., y en el cual el hombre se emancipa de sus padres, y queda árbitro y dueño de sí